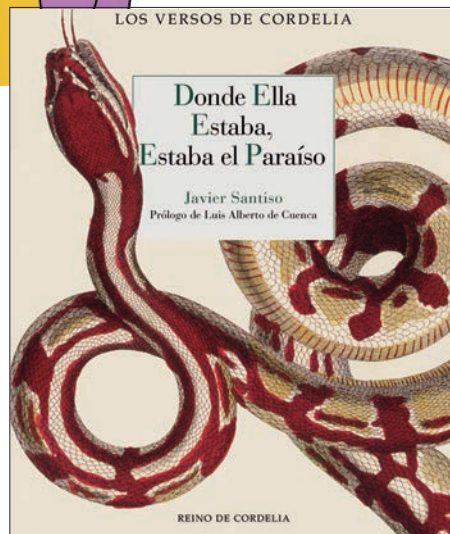


# LOS VERSOS DE CORDELIA



## Versos bestias cargados de una denuncia agresiva, acre y amarga



**Donde ella estaba, estaba  
el Paraíso**

Javier Santiso

*Prólogo de Luis Alberto de Cuenca*

152 páginas

Precio sin IVA: 12,45 €




PVP: 12,95 €

IBIC: DCF

ISBN: 978-84-16968-83-1



9 788416 968831

  @reinodecordelia  
 facebook.com/reinodecordelia

www.reinodecordelia.es



## REINO DE CORDELIA

Si la lírica existe para superar el mundo que se nos va de las manos, Javier Santiso ha optado en *Donde ella estaba, estaba el Paraíso* por una poesía del saqueo, donde los versos son animales, versos bestias plagados de imágenes y cortocircuitos. Este libro habla de esa violencia, de la vida a bajo coste y del paraíso que tiene nombre de mujer. Eugenio de Andrade, Odysseas Elytis y Henri Pichette se interrelacionan con Ángel González, José Agustín Goytisolo y Joan Margarit en un juego de confluencias que busca detener el mundo, encajar sus golpes, su realidad sin piedad, la verdad desnuda, bella y bestia a la vez, como un cuadro de Anselm Kiefer.

### **El autor**

**Javier Santiso** (Saint Germain en Laye, Francia,, 1969) es economista, formado en París y en Oxford. Ha vivido entre Francia, Inglaterra y España. Ha publicado en las editoriales académicas de MIT, Cambridge, y Oxford y en 2017 creó una propia dedicada al arte y la poesía, La Cama Sol, inspirada en la mítica francesa Fata Morgana, que busca el diálogo entre poetas y artistas como Joan Margarit y Paula Rego, Christian Bobin y José María Sicilia, Pere Gimferrer y Antoni Tapies. En 2017 publicó su primer poemario, *El octavo día*, al que en 2018 seguiría *Antes de que venga la noche*, conjuntamente con la obra y alrededor de la pintora Lita Cabellut, ubicada en La Haya. Guarda una veintena de manuscritos en su baúl, poemarios sobre todo, cuentos y alguna novela. Ha traducido del francés al español poetas como los franceses Christian Bobin y Lucien Becker, y al malayo Latiff Mohidin. Actualmente trabaja en la traducción de la poeta siria Maram al Masri y de Christian Bobin. Desde 2019 reside de nuevo en Madrid.



## REINO DE CORDELIA

### **Del prólogo de Luis Alberto de Cuenca**

*Donde ella estaba, estaba el paraíso* es un libro de versos que se queda a vivir en el cerebro de sus lectores de forma recurrente por la denuncia que conlleva, por el tono acre y amargo con que está escrito. Siempre vuelve a fuer de impresionante y sobrecogedor. Lo cierto es que la vida humana, cuando uno se pone a analizar las esquirlas que ofrece de continuo al usuario de la misma, acaso no merece otra cosa que estos encarnizados dísticos, acerbos y crueles, con que Javier Santiso nos regala una *Weltanschauung* desolada.

Conocí a Javier Santiso a través de ese gran director de orquesta y amigo que responde al nombre de Ramón Torrelledó. Javier es uno de nuestros economistas más reputados y sobresalientes. Su pasión por la poesía demuestra una vez más la transversalidad que caracteriza la creación poética, que nada tiene que ver con que su autor pertenezca a este o aquel sector profesional. Escribir versos no es una patente de curso de filólogos y humanistas, sino de todos los hombres, tengan el oficio que tengan, siempre que contemplen el mundo con ojos de poeta, que es el caso de Javier.

Él lo explica mejor que nadie en el epílogo que clausura esta colección de versos que él mismo califica de bestiales. A sus palabras me remito a la hora de explicar el libro, si es que en poesía es preciso explicar algo al margen de lo que los propios versos muestran y desarrollan. Hay, sin embargo, una línea de luz que se superpone al horror desplegado a lo largo del poemario: y es la frase del título, extraída de los maravillosos *Diarios de Adán y Eva*, del nunca bien ponderado Mark Twain, el autor norteamericano con quien la implacable *political correctness* se está ensañando más últimamente. Una frase así puede significar otra cosa que un anuncio de esperanza en medio del terror, una última rama salvadora antes de precipitarse en el abismo. Y esa Rama de Oro (recordemos la inolvidable *Golden Bough* de Sir James George Frazer) no es otra que la poesía, en cuyo frondoso y primigenio bosque ha decidido Javier Santiso residenciar la protectora Cama-Sol de su espíritu.

### **Del epílogo del autor**

Los versos son unos bestias. Lo saquean todo. Como los lobos que entran en las aldeas. Nos dejan las tripas al aire, el corazón roto, los versos no alivian, vienen para no dejarte dormir, te despiertan, porque la vida no es sueño, los telediarios, los escaparates, las portadas, todo conspira para que no te pares, para que sigas adelante, aunque ya no respires, avanzando. Sin aliento. Vivir sin que te sobre una sola calada, fiebroso de futuros.

[...] La poesía existe para echarle cara a los que desfiguran, violan, y destripan, por eso los poemas son a veces animales, versos bestias, desde sus cárceles recuerdan una mujer, por eso los poemas no tienen piedad, ni bondad, solo buscan la verdad, como el lobo persiguen su presa, la frase rota, como los labios buscan el amor, como la muerte se buscan la vida.